

# CAPÍTULO 5

---

## Curvas de aprendizaje

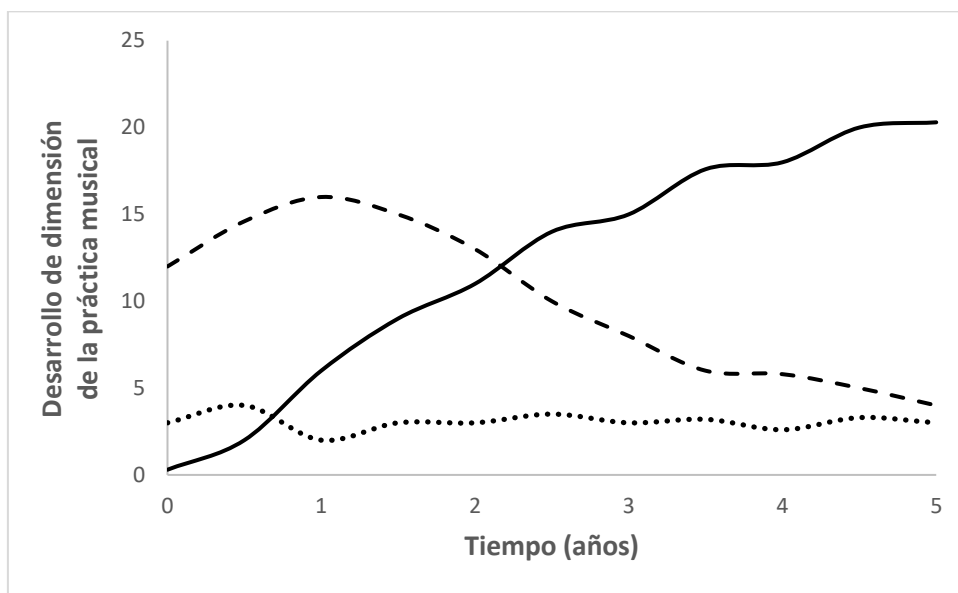
¿Qué necesitamos aprender para aprender “música”? Tenemos aquí una pregunta enteramente metacognitiva y, en tanto que nos interesa la práctica musical, es necesario que nos la formulemos claramente.

Por las razones históricas explicadas, aún existe un escaso tratamiento de los temas vinculados a la experiencia musical en las carreras y la enseñanza de la música. Sin embargo, como el aprendizaje de la música depende fuertemente de las dimensiones subjetivas de la experiencia musical, resulta inevitable que los problemas mencionados en el capítulo anterior sean moneda corriente en la práctica, la enseñanza y el aprendizaje musical para tantas personas.

Para contestar a la pregunta aquí planteada, resulta muy clarificador pensar en los procesos aprendizaje musical como el resultado neto de la superposición de muchas curvas diferentes de aprendizaje. Cada curva representa una dimensión del aprendizaje o la práctica musical o, en otras palabras, una forma de comprender la música y vincularnos con ésta (Figuras 4, 6 y 7). Cada una de éstas constituye un área de trabajo que puede abordarse tanto desde un punto de vista teórico como práctico. Como habitualmente no pensamos en el aprendizaje de esta forma, no vemos que permanentemente hay muchas curvas de aprendizaje ocurriendo en paralelo y no comprendemos por qué, tantas veces, el aprendizaje se frena o estanca (o por qué no nos sentimos bien con la forma de aprender música que hemos adoptado).

Como puede verse en la figura 4, las curvas muestran comportamientos diferentes. La curva de la línea continua representa una evolución favorable o deseable para una de estas dimensiones. En este caso, la persona va desarrollándose en ese aspecto que resulta necesario para el desarrollo de las habilidades musicales. La curva de puntos, en cambio, no muestra una evolución conveniente ya que, al transcurrir los años, no se produce un crecimiento apreciable en esta área de conocimiento. Se trata, probablemente, de alguna área no vista o no tenida en cuenta en el medio en el cual estudia o aprende. Por su parte, la curva formada por líneas cortas muestra una evolución fuertemente

negativa: durante el período considerado, esta dimensión del aprendizaje musical empeora en comparación con su estado inicial.



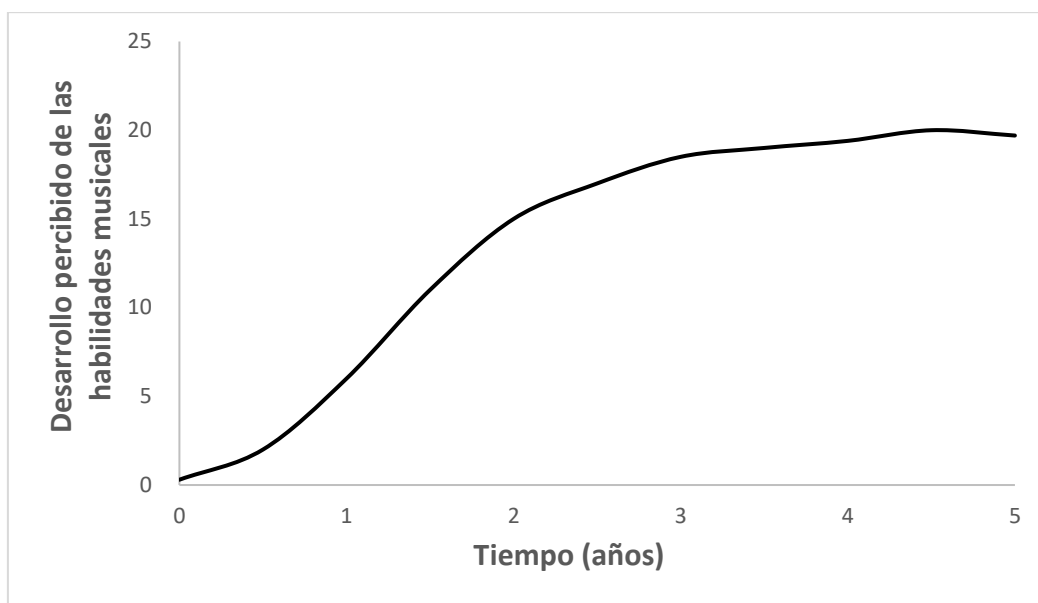
**Figura 4.** Evolución en el tiempo de 3 curvas del proceso de aprendizaje musical. Cada una representa una dimensión del proceso de aprendizaje musical o, en otras palabras, una forma de comprender el fenómeno musical y vincularnos con éste.

El aprendizaje musical evoluciona con claridad siempre y cuando se vaya produciendo un crecimiento más o menos equilibrado para las distintas curvas individuales. Digo “más o menos” porque, afortunadamente, no es necesario un equilibrio muy perfecto. Solo necesitamos que no haya muchos aspectos ignorados ampliamente y que, por su carencia muy notoria de trabajo, funcionen como frenos del proceso aprendizaje. Si varias de estas curvas no tienen una evolución favorable –es decir, que definitivamente no estoy trabajando en estas inteligencias en relación a la música– el aprendizaje se ralentizará y, eventualmente, quedará prácticamente bloqueado, con el efecto que eso suele tener sobre nuestra motivación.

Para ilustrar mejor cómo funcionan conjuntamente estas curvas, imagínate que queremos avanzar en el agua con 10 botes que están atados entre sí por medio de sogas gruesas y resistentes, pero hay 3 o 4 que aún permanecen anclados. ¿Qué sucederá cuando los que están libres de anclaje hayan avanzado lo suficiente? ¿Lo ves? Es imposible seguir avanzando. Los botes que están anclados frenarán también a los demás.

Esta es la principal razón que explica por qué las personas que hacen música muchas veces llegan a un cierto nivel de habilidades que parecen un techo que no se puede superar, o cuya superación puede darse únicamente a través de crecimientos marginales (o “cuasi asintóticos”, Fig. 5). Nos referiremos a esto por medio del término “techo aparente”. El mismo se experimenta como la impresión

de haber alcanzado un cierto punto de nuestro aprendizaje musical a partir del cual nos resulta muy difícil –con los medios que disponemos– continuar desarrollando nuestras habilidades musicales.



**Figura 5.** El desarrollo de un *techo aparente* en el aprendizaje musical. La persona percibe que alcanza un cierto punto a partir del cual mejorar en su desarrollo musical se vuelve muy difícil o imposible.

A partir de un momento determinado –en este ejemplo se sitúa en el inicio del tercer año– el desarrollo musical se presenta para esta persona como una curva asintótica que no puede hacer otra cosa que acercarse de manera muy lenta a un punto que resulta virtualmente insuperable. La curva se “plancha” o adquiere la forma de una “meseta” que parece interminable. La interpretación que muchas veces se realiza de esto consiste en que la persona ha alcanzado un techo en su aprendizaje, dado por condiciones básicamente innatas (su “talento” llega hasta ahí). Frecuentemente esta idea es implícita, como si estuviera flotando en el aire, a pesar de que no se dice. Aquí, en cambio, se plantea que el techo aparente se produce por el achatamiento o la falta de crecimiento de alguna o algunas de las curvas individuales de aprendizaje, que producen un anclaje del proceso global. En cuanto el o los aspectos desatendidos reciben atención y son trabajados, el proceso de aprendizaje musical vuelve nuevamente a evolucionar de manera apreciable. En estos momentos se experimenta una revitalización de la práctica musical.

En mi propia vida musical esto me sucedió varias veces. Una de las más importantes tuvo lugar en 2017, cuando empecé a estudiar las teorías emocionales en relación a la música y las comencé a relacionar con las cosas que ya sabía sobre música. En unos pocos meses tuve un salto muy grande en mis habilidades creativas y expresivas y experimenté una gran motivación en relación a lo que hacía. Fue un punto de inflexión inolvidable.

Antes de continuar con el análisis de las curvas, me interesa detenerme un poco en la noción del “talento”. La idea del talento como una cualidad personal se encuentra muy impregnada en nuestra cultura, lo que se hace evidente en cuánto esta palabra forma parte del discurso cotidiano. En este sentido, me parece constructivo comprender qué significa cuando alguien dice sobre un músico: “cuánto talento” o “qué talentoso/a” (o “no es muy talentoso”). En la enorme mayoría de los casos, significa que la persona *no sabe* cuáles son las razones que explican que el músico en cuestión tenga el desempeño que tiene. Como no lo puede explicar, lo atribuye a condiciones dadas *a priori*, culturalmente aceptadas, que serían propias de esa persona.

Comparto las palabras clarificadoras de Bret Smith –intérprete, director, docente e investigador de la Universidad de Maryland, USA– quien señala que “el talento es un concepto vago y con escaso o nulo valor práctico” (Smith, 2005). Lo que quiere decir esto es que la supuesta “falta de talento” es algo sobre lo cual no podemos trabajar porque se trata de algo que viene dado con esa persona y que no se sabe bien qué es. Entonces, la existencia del techo musical observado para una persona “no muy talentosa” se asume como algo “natural” que viene ya dado de esa forma.

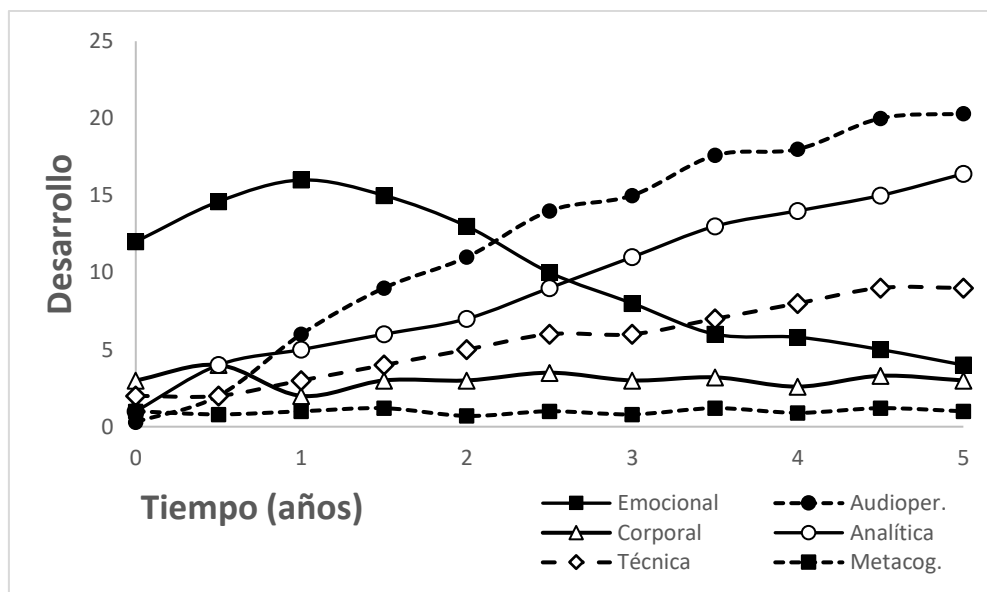
En cambio, la observación de las curvas de aprendizaje que se propone en este libro presenta un claro valor práctico y la capacidad de aportar constructivamente a la formación de cualquier persona que ha elegido a la música como un medio para expresarse. Por medio del análisis de las mismas, se hace relativamente simple comprender cuáles son las razones que explican el rendimiento y el bienestar subjetivo de un músico. En este sentido, cuando el desarrollo en varias de las curvas es muy escaso o hay varias curvas completamente desatendidas, el rendimiento y el bienestar serán acordes a ello. De la misma forma, cuando el desarrollo en las curvas es relativamente parejo y satisfactorio, el rendimiento y el bienestar responderán concordantemente.

En consecuencia, se hace posible diseñar una planificación de trabajo para ayudar a esa *persona que se expresa por medio de la música* a manifestar sus habilidades musicales de forma más satisfactoria para sí misma. Este trabajo, muy probablemente, tendrá que ver con fortalecer la o las curvas desatendidas a fin de “levantar las anclas” que frenan el proceso general y atentan contra el rendimiento y el disfrute. De esta forma –y sin negar la existencia de componentes innatos para las habilidades artísticas– se propone que los abordajes educativos, e incluso los procesos de autoaprendizaje, se fortalecerán con el análisis de las curvas de aprendizaje y la organización de un trabajo acorde en función de éstas.

Profundicemos más en la comprensión de cómo funcionan las curvas de aprendizaje, poniéndole ahora un nombre a cada curva. En la figura 6 se observa un ejemplo para 6 curvas que suceden en paralelo durante un período de 5 años de aprendizaje. Cada una de las curvas muestra la evolución de una dimensión de

la práctica musical: (1) emocional (2) corporal, (3) metacognitiva, (4) técnica, (5) analítica y (6) audioperceptiva. Podrían incluirse varias curvas más, tales como la metafórica y la intersubjetiva, entre otras, pero, a fines de simplificar la explicación y la visualización, aquí nos limitaremos a estas 6. La figura muestra una evolución muy favorable en las curvas de audioperceptiva y análisis, una evolución moderada en la curva técnica y una falta de desarrollo en las curvas corporal y metacognitiva. Para la curva emocional, se considera una evolución francamente negativa (es decir, que empeora respecto de la condición inicial).

En este caso, el techo aparente se alcanza inevitablemente debido a que hay demasiadas curvas que no están mostrando una evolución favorable. En otras palabras, el desarrollo en las habilidades analíticas y técnicas no puede compensar la falta de trabajo en las demás áreas. La fuerza de las mismas no es suficientemente grande como para “arrastrar” todo lo que está desatendido y, por ello, el proceso global de aprendizaje se frena y estanca. Es por ello que el “reduccionismo técnico”, tan característico en la enseñanza tradicional de la música, va de la mano con innumerables problemas que son moneda corriente en músicos formados y estudiantes. Recordemos que la superposición de los diferentes comportamientos de las curvas de aprendizaje produce la curva neta de desarrollo percibido. Es decir, que el resultado combinado de la superposición de las curvas de la figura 6 es el que se muestra en la figura 5 (techo aparente).



**Figura 6.** Se considera un caso con una evolución muy desbalanceada en 6 dimensiones del proceso de aprendizaje musical a lo largo de un período de 5 años. En este caso es imposible, o muy improbable, adquirir un desarrollo musical que resulte satisfactorio para la persona en cuestión. La falta de trabajo en los dominios corporal y metacognitivo, unido al decaimiento de la dimensión emocional, impiden el crecimiento sostenido de las habilidades musicales y disminuyen fuertemente la probabilidad de experimentar bienestar asociado a la práctica musical.

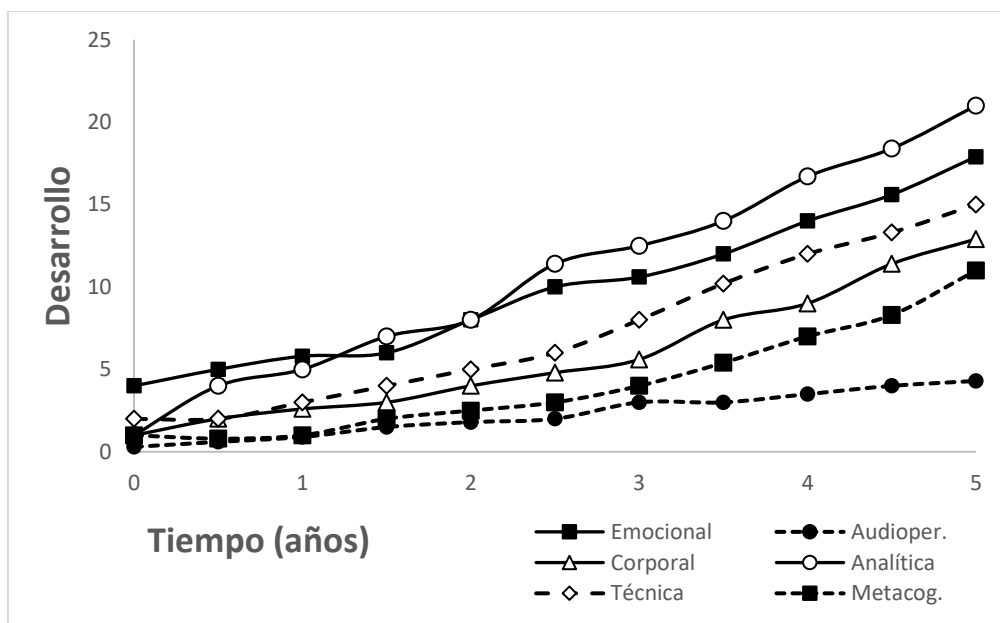
Posiblemente, el caso de la curva que empeora en el tiempo (aquí se trata de la emocional) pueda parecer bastante contraintuitivo: ¿por qué empeora si estoy en un proceso de aprender o estudiar música? Lamentablemente, es algo que ocurre con bastante frecuencia. En este sentido, es interesante notar que un hiperfoco en los aspectos técnicos y analíticos de la música, habitual en la enseñanza académica por las razones mencionadas en el capítulo 2, puede producir un empeoramiento de algunos de los aspectos más experienciales (subjetivos), tales como la experiencia emocional o la corporal. Si los abordajes pedagógicos omiten, desconocen, niegan o subvaloran estos aspectos, aunque inicien con una buena base, pueden empobrecerse como resultado de su abandono o subvaloración. Así, esta curva representa la evolución de un *proceso de des-aprendizaje* en una dimensión de la práctica musical.

En un segundo caso, podemos considerar a una persona cuyas curvas de técnica y análisis no presentan una evolución satisfactoria en el mismo periodo de 5 años. Esta persona no está dedicando tiempo suficiente a estudiar los aspectos más técnicos (objetivos) de la música. Nuevamente, el techo aparente es inevitable: va a suceder si esta tendencia se mantiene.

En un tercer caso (Figura 7), se observa un desarrollo relativamente parejo y satisfactorio de 5 de las 6 curvas que aquí se están considerando (emocional, corporal, analítica, técnica y metacognitiva). Solo una curva (audioperceptiva en este ejemplo), tiene una evolución no satisfactoria. A pesar de esto, el desarrollo de las habilidades musicales será muy importante en este caso. Lo más probable es que esta persona manifieste habilidades que tiendan a ser sobresalientes, además de disfrutar en general de su práctica musical. Las 5 dimensiones trabajadas de forma más o menos equilibrada sí pueden “remolcar” con bastante éxito la falta de trabajo en una habilidad específica. En este caso, el desarrollo percibido siempre crece a lo largo del período considerado de 5 años (no hay, o rara vez habrá, un “techo aparente”). Lógicamente, si la dimensión no satisfactoriamente desarrollada llegase a ser atendida como se merece, la curva general de crecimiento percibido se favorecería aún más. En una situación así, la persona pasa a navegar por las aguas de la música con manifiesta belleza, facilidad, expresividad y creatividad. Recordemos que existen más curvas de aprendizaje que aquí no se muestran para simplificar la visualización.

La observación detallada de estas curvas de aprendizaje permite también comprender por qué hay personas que muestran “mayores habilidades musicales de las que deberían según sus conocimientos musicales”. Esto es algo que he observado varias veces y la respuesta está en las curvas de aprendizaje. Por ejemplo, una persona con conocimientos intermedios sobre teoría musical y armonía puede mostrar un desempeño mucho mayor al esperado porque tiene un desarrollo importante de las dimensiones que generalmente no se consideran (o se consideran mucho menos). Es decir, que la persona se habrá desarrollado más que el promedio en las curvas que habitualmente no se ven desde una mirada

tradicional, por ejemplo, la emocional, la metafórica o la corporal. Entonces, las razones de un desempeño difícil de explicar que se suele atribuir al “talento” se hacen más evidentes y concretas. Lo mismo sucede para el caso de los músicos que, teniendo mucho desarrollo de sus dimensiones analíticas y técnicas en relación a la música, no logran un desempeño que les resulte satisfactorio o gratificante. Nuevamente, lo más probable es que las causas de esto se encuentren cuando miremos las curvas de aprendizaje que habitualmente no se tienen en consideración. Seguramente, al mirar allí veremos que hay varias que no se han trabajado de una manera mínimamente satisfactoria durante su formación musical.



**Figura 7.** Se considera un caso con una evolución relativamente balanceada en 5 de las 6 dimensiones consideradas a lo largo de un período de 5 años. A pesar de que una de las curvas no muestra un desarrollo significativo (audioperceptiva en este caso), el desarrollo neto de las habilidades musicales de esta persona siempre irá en aumento durante el período considerado y su desempeño tenderá a ser destacado, además de experimentar frecuentemente placer en lo que hace.

Algo que no se ve en los gráficos, pero que es importante tener en cuenta, es que las curvas de aprendizaje son interdependientes. Esto quiere decir que su comportamiento no es independiente unas de otras, sino que, por el contrario, se influyen recíprocamente. Como dijimos en el capítulo anterior, no estamos hablando de dimensiones “modulares” sino de un entramado relacional. Así como una dimensión completamente desatendida del proceso de aprendizaje musical puede frenar o ralentizar el proceso general, el crecimiento en una curva suele favorecer la mejora en las otras (hasta cierto punto, lógicamente). Por ejemplo, como veremos en capítulos posteriores, el desarrollo de la comprensión de la música desde las emociones está muy ligado al desarrollo de la inteligencia corporal (y viceversa), la sinestesia está asociada a las emociones y el desarrollo metacognitivo puede producir mejoras en todas las áreas de aprendizaje. Así, los

aspectos del aprendizaje que se recuperan suelen ir ayudando a la recuperación de los demás.

Es pertinente notar que, además, deberíamos agregar una curva de “desarrollo personal” como una forma de reconocer que el desarrollo de la persona más allá de lo estrictamente musical también influye sobre la manifestación de las habilidades musicales y sobre la obra del músico. Esta curva es más bien un espacio multidimensional que incluye temas tan importantes, pero relacionados, como los aspectos psicológico, económico, espiritual, interpersonal, intrapersonal, etc. Lógicamente, los temas vinculados con esta "gran curva multidimensional" van mucho más allá de los objetivos del presente libro. Sin embargo, la incluimos aquí porque es muy importante reconocer que el desarrollo "por fuera de la música" también afecta al desarrollo "dentro de la música". Existe un techo para lo "musical" que está dado también desde lo "no musical". Como se necesita un desarrollo parejo de las curvas de aprendizaje en relación a la música, necesitamos también de un desarrollo más o menos equilibrado de los aspectos personales básicos que son "extra musicales".

Por último, es muy importante notar que nunca se trata solamente de “desempeño”. Todo lo aquí mencionado tiene que ver con nuestro grado de *inmersión* en lo que hacemos con la música. El desarrollo de la dimensión corporal implica estar más presente en el cuerpo; el desarrollo de la dimensión emocional implica reconocer las emociones y sus cualidades al mismo tiempo de que se está más presente en el cuerpo para poder expresarlas, etc. Por lo tanto, al trabajar integradamente las curvas vinculadas al aprendizaje musical, nos integramos más como *personas que practican la música*. En este proceso emergen sensaciones de mayor bienestar, motivación e integración de uno/a mismo/a en relación a la práctica musical. Por ejemplo, es esperable que una persona que pasa a desarrollar su comprensión emocional, corporal y metacognitiva de la música, en paralelo a las habilidades más técnicas, se vaya sintiendo más plena y motivada hacia su actividad musical.

### **Adivinanza N°1:**

*Suben, bajan, ondulan y se planchan.  
El viento no las mueve.  
Y tampoco son de agua.  
Siempre están,  
pero escondidas.  
¿Qué son?*

(Respuesta abajo)

*Respuesta: Las curvas de aprendizaje.*